

no consta el centro; además del chileno, el de Salamanca es uruguayo becario de la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Decía que maravilla la distribución y concentración geográficas, buena parte adscritos a tres Universidades, Burgos, Autónoma de Madrid y Sevilla y más de la mitad de las universidades españolas sin ningún participante, lo que quizás concuerde con los miembros de la Asociación organizadora.

Ello, me malicio, se refleja también en la distribución temporal de las entregas, cuatro de la etapa de la conquista, frente a un abrumador diez y seis de la colonia, una de la independencia y siete de las dos últimas centurias.

No ocurre lo mismo en lo concerniente a las temáticas que son bastante simétricas, tres ponencias sobre temas factuales, una sobre instituciones, una sobre política, tres sobre economía y otras tres sobre sociedad, dos sobre cuestiones culturales, tres antropológicas, una sobre urbanismo y otra sobre pedagogía, la acción misional merece una y la militar dos, mientras otras dos tratan de historiografía y otras dos están referidas a cronistas y, por fin, dos más abarcan temas novedosos, género y mentalidades.

**Miquel Izard**

**Biagini, Hugo (compilador) *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*, Editorial de la U.N.L.P., La Plata, 1999.**

La reforma universitaria argentina iniciada en la ciudad de Córdoba en el año 1918 constituye aún hoy un tema preferente de interés entre los historiadores de las ideas. En la obra *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*, compilada por el historiador Hugo Biagini, se integran trabajos de Daniel De Lucía, Fernando Gandolfi, Alejandro Crispiani, Eduardo Gentile y Gustavo Vallejo, los cuales comparten el interés por la arquitectura y la difusión de las ideas; en este terreno, se analizan diversas temáticas que hacen al desarrollo de la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires de acuerdo a los proyectos de lo que se conoce como "Generación de 1880"), y que explican su constitución como "ciudad universitaria" y como región de vanguardia en los movimientos políticos e ideológicos de las primeras décadas del siglo XX. Diseñada bajo los dictados de las vertientes comtiana y spenceriana, la Universidad Nacional de La Plata representó uno de los puntales positivistas incluyendo a intelectuales claves de la historia argentina como Agustín Álvarez, Joaquín V. González o Víctor Mercante. Para Biagini, la universidad

platense es un elemento central para comprender parte de la vida cultural iberoamericana, además de establecer un enlace con el exterior, rompiendo así “el soberbio aislamiento que ha mantenido tradicionalmente la Argentina dentro del panorama continental” (p. 9). Fue precisamente en esta institución, una de las más modernas de la primera mitad de la centuria, donde “prendió” la chispa del reformismo estudiantil e intelectual.

Estos problemas han vuelto a ponerse en el tapete a la luz de los conflictos que suponen para la educación superior los cambios económicos de finales del siglo XX y la condición de dependencia en que América ha quedado en el contexto del mundo globalizado. En *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil...*, los autores recuperan el legado de la Universidad Nacional de La Plata (creada a la luz de una legislación que ponderó la educación laica y, en gran parte, abierta a todos los sectores sociales, incluso los provenientes de la inmigración), circunscribiendo sus planteamientos a diversas temáticas, en particular, al análisis de la tradición intelectual de la ciudad y el surgimiento de la primera universidad a finales del siglo XIX; el proyecto de Joaquín V. González de 1905; la concentración de estudiantes en la zona; la significación de esta experiencia en el terreno cultural local; y, por último, el papel que le cupo al movimiento estudiantil como plataforma de la reforma intelectual más general de la primera mitad de la centuria.

Como afirma Fernando Gandolfi, la Universidad de La Plata fue creada entre 1889 y 1890 y se impuso en la trama de la ciudad con un carácter muy definido: mientras los organismos que representaban la educación y la justicia quedaban en los márgenes del espacio urbano, las instituciones represivas (Departamento de policía, Cárcel de detenidos, Casa de Bomberos) lo hacían en el centro (p. 31). Daniel De Lucía, por su parte, plantea que el hecho de instalar una Universidad en la capital del Estado provincial de Buenos Aires respondió a una utopía urbana muy vinculada a la cultura laica y a un movimiento político identificado con el laicismo, rasgo que se convertiría en uno de los elementos centrales de captación de pensadores de la época, interesados en llevar adelante experiencias de avanzada. Como señala el autor, la “inteligencia” platense fue representada con creces por la agrupación librepensadora y por la “Liga Liberal” (p. 15). Alejandro Crispiani estudia el significado del proyecto elevado en 1905 por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública del Presidente Quintana, Joaquín V. González, quien dotó a la Universidad de carácter nacional además de asumir su dirección. No obstante, como se menciona largamente en el texto, la institución tardó más de quince años en definir sus rasgos definitivos. Eduardo Gentile y Gustavo Vallejo abordan los proyectos pedagógicos de la Universidad Nacional platense durante las tres primeras décadas del siglo XX, pero profundizando en el funcionamiento de los internados y su transformación en el “Hogar Estudiantil”, proyecto que se desvaneció hacia 1927. Gustavo Vallejo nos habla del proyecto positivista que acompañó al humanismo de la institución, y la crisis de esta tendencia después de la primera guerra mundial. Asimismo, al igual que el propio Hugo Biagini, Vallejo nos presenta los debates entre los reformistas

(representados por Nazar Anchorena) y la élite intelectual, para establecer los ejes del movimiento estudiantil reformista. Biagini, quien desde hace tiempo investiga los cambios producidos al calor de la reforma intelectual y educativa del año 1918, concluye que la atmósfera cultural platense explica la aparición de una masa crítica peculiar, y la edición de publicaciones tan importantes como las revistas *Estudiantina* y *Valoraciones*, esta última dirigida por Alejandro Korn. Esta obra, editada por la propia universidad investigada, llega a las librerías en un momento histórico muy peculiar de la historia educativa del país, signada por una profunda crisis económica y política.

**Gabriela Dalla Corte**

**Rodrigo y Alharilla, Martín, *Los marqueses de Comillas, 1817-1925*, Antonio y Claudio López, LID Editorial Empresarial, Prólogo de Josep M. Delgado Ribas, Madrid, 2000.**

El grupo Comillas, de tanta trascendencia en la historia económica española en general, y catalana en particular, es objeto de estudio por parte de Martín Rodrigo y Alharilla en su tesis doctoral, dirigida por Josep M. Delgado Ribas, obra finalista del Tercer Premio LID de Historia Empresarial en su edición del año 2000. La trayectoria de los Marqueses de Comillas –Antonio López y López, y su hijo Claudio López y Bru– durante los años que van de 1817 a 1925, sirve a Rodrigo y Alharilla para dar cuenta del ascenso de una empresa íntimamente vinculada a los intereses económicos con Cuba, y la reconversión de dicha experiencia a partir de la firma del Tratado de París en 1898. El recorrido que hace el autor de los negocios de los personajes que elige investigar refleja también su propia trayectoria como pesquisador: innumerables archivos ubicados en diversas ciudades le permiten reconstruir en términos macroanalíticos, pero también a nivel microhistórico, las formas que asumió la estrategia empresarial de los Comillas.

Como reconoce el autor, una de las principales dificultades de su trabajo fue la carencia de un archivo patrimonial completo de la familia, situación que le obligó a rastrear la actividad empresarial en diversos fondos de gobierno, archivos nacionales, archivos históricos provinciales, notarías, etc. Echando mano a esta estrategia que podemos denominar, sin temor a equivocarnos, de tipo “indicaria”, Rodrigo y Alharilla elige un criterio eminentemente cronológico para ubicar a los lectores en un mundo tan complejo como el de la España del siglo XIX y las primeras décadas del XX. A partir de un capítulo en el que describe la